

Alicia en el Pueblo de la Crisis Económica

Alicia era uno de los pocos jóvenes de su pueblo y pensaba en su futuro. Vivía con sus padres y una hermana menor. El pueblo era pequeño, la economía dependía de la mina de cuarzo y como el padre de Alicia, la mayoría de sus habitantes trabajaban en la mina.

En aquellos años la mina iba muy bien, sus ganancias no tenían techo. Llegaba gente de todas partes con distintas intenciones y, sin querer, el pueblo se modernizó. Entonces empezó una nueva época: compraban lo que no necesitaban, malgastaban los recursos básicos y el dinero era lo más importante.

Alicia, igual que todos, no se dio cuenta de lo que pasaba, pero había un mago centenario al que le disgustaba ver cómo el pueblo de sus antepasados se convertía en un pueblo corrupto, donde no se respetaba ningún tipo de ley. El mago llamó a los demás sabios del pueblo y decidieron traer a un fantasma de otra dimensión para enseñar algunas cosas a esos corruptos.

Al día siguiente, Alicia podía ver hombres saliendo de la mina como si hubieran visto un fantasma y al hablar con uno de ellos descubrió que eso mismo era lo que había ocurrido. En la mina ya no se podía trabajar, lo que originó una crisis económica en el pueblo, no había trabajo, el dinero para comprar era escaso y los vendedores tenían que rebajar mucho el precio de su producto.

La crisis era de tamaño dimensión que decidieron irse del pueblo, cada uno por su lado, pero antes de que eso ocurriera, la única persona del pueblo lo suficientemente valiente como para acercarse al fantasma, quería saber qué tendría que hacer para que se fuera el fantasma. Al ver al fantasma, para aguantar el miedo, pensó que era deber suyo ayudar a su pueblo. El fantasma le explicó por qué estaba allí y que tendría que enseñar al pueblo a no malgastar y a respetar por lo menos algunas leyes.

El pueblo era grande, por eso Alicia decidió convocar a todo el pueblo delante de la mina. Para garantizar la presencia de todo el pueblo delante de la mina, puso carteles con un título atractivo y fingió que el autor de esos carteles era el alcalde.

Al amanecer, estaba todo el pueblo delante de la mina. Alicia se subió a la mayor roca que encontró, les explicó todo con detalle y destacó que tenían que estar todos unidos. El pueblo se comprometió a intentarlo, aunque hubo una minoría que decidió seguir el camino de los cobardes. Disponían de pocos recursos y con ellos, deberían aguantar una semana.

Al pasar la semana, Alicia y los sabios del pueblo comprobaron los resultados: producían menos basura, aguantaron con lo que tenían ayudándose entre ellos, sus parques eran más verdes y los pájaros cantaban alegremente. La clave para conseguirlo fue que todos los habitantes se unieron, unos corregían los malos hábitos de los otros, los que más tenían ayudaban a los necesitados y también aprendieron a reciclar.

Después de comprobar que lo lograron, el fantasma se fue y para no olvidar que el fantasma de la crisis económica podría volver, redactaron un libro con algunas leyes y recomendaciones para evitar ese fantasma, el libro se llamaba *Las leyes fantasmas*.

Pasaron años y el pueblo creció tanto que ya no sabían si llamarle pueblo o ciudad. Alicia se convirtió en una de las más destacadas profesoras de la universidad fundada por el mago. El pueblo se había olvidado de los efectos de la crisis económica pero lo que sí recordaban era cómo evitarla.